

Thomä H, Kächele H (2008) Problemas Teórico - Científicos y Metodológicos de la Investigación Clínico – Psicoanalítica. Part 1 *Revista de Psicología (Argentina)* 4 (7): 55-74

## **Problemas Teórico - Científicos y Metodológicos de la Investigación Clínico - Psicoanalítica**

### **Primera Parte**

Helmut Thomä

Horst Kächele

### **Resumen**

Se trata sobre la planificación de investigaciones y sobre los métodos en el Psicoanálisis. Este se mueve en campos epistemológicos limítrofes el psicoanálisis que no se somete a la pretensión universalista hermenéutica ni se deja apresar en el método científico único de la "unity of science". Descripción comprensiva de los fenómenos y construcción teórica explicativa sobre las observaciones obtenidas, el psicoanálisis Se discute la aplicación de los criterios científicos de replicabilidad, objetivación y corroboración y la radicalización del punto de vista hermenéutico.

Key Words: Psychoanalytic Theory, Psychoanalytic Therapy, Freud, Hermeneutics, Epistemology, Experimental Methods, Phenomenology, Positivism

### **Introducción**

En los últimos años se ha producido abundante literatura acerca del estatus científico del psicoanálisis. En la planificación y realización de los proyectos de investigación se volvió imprescindible definir la postura propia y su relación con otras interpretaciones acerca del estatus de la teoría y la práctica psicoanalítica. Aquí nos proponemos

abordar especialmente los puntos de vista que tienen consecuencias sobre la planificación de investigaciones y sobre los métodos de las mismas. Si el psicoanálisis debe ser clasificado como ciencia nomotética o ideográfica, ciencia natural, ciencia humana o social o como una "behaviorial science", es una pregunta académica poco interesante en la medida en que no tiene consecuencias relevantes ni para la investigación ni para la práctica.

Hay muchas razones por las cuales el psicoanálisis cayó en medio de determinadas discusiones, y quisiéramos mencionar algunas de ellas. El psicoanálisis comparte sus problemas epistemológicos con todas aquellas ciencias que investigan el comportamiento humano y sus motivaciones psicosociales en el campo interpersonal, y que a la vez deben tomar en consideración el rol del observador y su efecto interpretativo sobre la situación en estudio como factor central. Al superar la descripción comprensiva de los fenómenos y erigir teorías explicativas sobre las observaciones obtenidas, el psicoanálisis se mueve en campos epistemológicos limítrofes. Por ello, quisiéramos señalar que prácticamente no hay escuela filosófica moderna que no se haya ocupado del psicoanálisis y de su metodología de investigación. El psicoanálisis es un objeto de discusión interesante tanto para los representantes de la "unity of science", de la teoría de la ciencia analítica y lógico - empírica, como para los adeptos de la corriente dialéctico - hermenéutica en la filosofía y la sociología. Es de destacar que el psicoanálisis no se somete a la pretensión universalista hermenéutica ni se deja apresar en el lecho de Procusto del método científico único de la "unity of science". Por lo tanto, no puede asombrarnos que los representantes de la "unity of science" cuestionen las explicaciones psicoanalíticas - en tanto sólo pueden probarse en el

contexto interpretativo -, mientras que los otros aducen que el psicoanálisis "explicativo" no es suficientemente hermenéutico. Es tentador reaccionar al discurso crítico del psicoanálisis preguntando por qué debería creerse en la jurisdicción de una u otra forma de ciencia única.

Pero no es nuestra intención elucidar psicoanalíticamente la pretensión de unidad científica universal, de modo de tener la última palabra con una argumentación psicológica. Más bien nos ocuparemos de tornar útiles para el Psicoanálisis los múltiples esfuerzos de la discusión en torno de él. La aplicación de los criterios científicos (en el sentido de la teoría de la ciencia empírico - analítica) de replicabilidad, objetivación y corroboración presenta problemas particulares que se discuten desde hace largo tiempo en el seno del psicoanálisis. El campo de fuerzas de la discusión de dichos problemas se caracteriza por dos extremos que de acuerdo con su distribución y valoración pueden localizarse bien en el dominio anglo - americano o bien en el franco - germano. Mientras que entre nosotros los esfuerzos en pos de hacer del psicoanálisis una ciencia experiencial controlable son tildados de positivistas y frecuentemente rechazados con demasiada ligereza, en el círculo de las ciencias sociales behavioristas se deja de lado la comprensión como elemento constitutivo del diálogo. Si en el psicoanálisis, siguiendo a Radnitzky (1970, p. XXXV), la comprensión está mediada por la explicación, corremos el peligro de simplificar su modelo al acentuar excesivamente un aspecto en detrimento del otro. Para el psicoanálisis, en tanto ciencia operativa ligada fuertemente a la teoría, las diferentes posturas acarrear importantes consecuencias prácticas para el tratamiento y la investigación. La propia historia del psicoanálisis muestra, incluso en las discusiones más recientes, cuán indefinida e

insegura es su autoconcepción [Selbstverständnis] como ciencia.

## **Hermenéutica y psicoanálisis**

Enfocaremos críticamente los puntos de vista hermenéuticos relevantes para la técnica interpretativa del psicoanálisis, basándonos especialmente en los trabajos de Apel (1955, 1965, 1971), Gadamer (1965, 1971a, 1971b), Habermas (1967, 1968, 1971a, 1971b) y Radnitzky (1970). La limitación temática a las relaciones entre la doctrina interpretativa hermenéutica y la psicoanalítica determina nuestra selección de la literatura, así como nuestra distancia crítica hacia ella. Esta resultó de la consideración de argumentos filosóficos y epistemológicos tratados también en La Disputa del Positivismo en la Sociología Alemana (Adorno et al., 1969), que pueden ser útiles para solucionar determinados problemas metodológicos en el psicoanálisis. Dentro del marco establecido, nos conformamos con tomar aquellos aspectos de la hermenéutica que - desde la perspectiva de la historia de las ideas - se acercan a la técnica interpretativa del psicoanálisis a través de la psicología "comprensiva".

Con el objeto de garantizar un entendimiento común daremos una descripción definitoria sustentada en la exposición de Radnitzky. La designación "hermenéutica", introducida a comienzos del siglo XVII, designa el procedimiento de interpretar textos ("una doctrina del arte de elucidar textos"). En la griega Technai Logikai ("Artes sermonicales"), la hermenéutica estaba emparentada cercanamente con la gramática, la retórica y la dialéctica. Aún hoy, la hermenéutica se vincula con la enseñanza normativa de la lengua. Trata de una explicitación ("elucidación de conceptos a través de

experimentos del pensamiento") que se mueve en el así llamado círculo hermenéutico a través de una precomprensión [Vorverständnis] del significado total y de la exploración de los contextos de situación supuestos; alude al interjuego infinito entre la comprensión del todo y la comprensión de las partes, es decir, entre la precomprensión (subjetiva) y la comprensión (objetiva) del objeto. Este círculo implica una corrección de la retroalimentación entre la existencia transitoria del texto como totalidad y la interpretación de sus partes.

El desarrollo de la hermenéutica se vio influenciado esencialmente por la exégesis de la Biblia, lo cual hablaría del trasfondo teológico de la discusión actual. La discusión de los teólogos con la doctrina de la hermenéutica se documenta entre otros en el principio de Schleiermacher, según el cual al comienzo habitualmente no se logra comprender sino malentender, con lo cual el problema de la comprensión se presentó como un tema de la epistemología (doctrina del saber y teoría del conocimiento): debemos saber, es decir, tener una precomprensión para poder investigar algo. El planteo hermenéutico halló su expresión más clara en las genuinas ciencias humanas, las filologías interpretativas de los textos, cuya pregunta básica es ¿qué sentido, es decir, qué significado tuvo y tiene este texto?

Con el paso de la elucidación de textos antiguos a la pregunta por su significación actual se introduce la dimensión histórica en la hermenéutica. En vez de legar y transmitir la tradición en forma precrítica y dogmático - normativa, la ciencia humana de la hermenéutica se propone más bien transmitir la tradición en el marco de una comprensión crítica de sí misma y de la historia. La hermenéutica se convierte así en un instrumento de las ciencias humanas. Albert (1972, p. 15) subraya que se trata de una

tecnología de la interpretación a la que subyacen suposiciones tácitas sobre las leyes del conocimiento de las ciencias humanas. Recién a través de Heidegger y sus discípulos el pensamiento hermenéutico fue "elevado a una perspectiva universal con aspiraciones ontológicas particulares" (Albert 1971, p. 106) que ha influenciado significativamente la propia concepción de las ciencias humanas y sus posturas metodológicas.

Una línea teórica conduce de la hermenéutica filológica, teológica e histórica a la Psicología comprensiva. Las exigencias de empatizar, de "ponerse en el lugar de" - se trate de un texto o de la situación de un semejante - conforman el común denominador que vincula a la Psicología comprensiva con las Ciencias humanas. El asumir las vivencias del otro es también una de las precondiciones que posibilitan el proceso terapéutico psicoanalítico. Introspección y empatía son características esenciales de las reglas técnicas complementarias de la "asociación libre" y la "atención libremente flotante". La frase "El comprender es siempre una identificación del yo y del objeto, una reconciliación de aquello que - de no mediar la comprensión - estaría separado; lo que no comprendo me es ajeno y otro", que traducida en términos contemporáneos podría provenir de un psicoanalista que se ocupa de la esencia de la empatía (ver e.g. Greenson 1960, Kohut 1959), pertenece a Hegel (Apel 1955, p. 170).

Kohut (1959, p. 464) enfatiza que Freud tornó utilizables la introspección y la empatía como instrumentos científicos para la observación sistemática y el descubrimiento. Entre la situación psicoanalítica y la hermenéutica general se establecen relaciones en una doble dirección. El psicoanalista accede a conductas actuales incomprensibles de un paciente a través de la persecución de su desarrollo.

Aquí tiene lugar la comprensión histórico - genética, la comprensión de fenómenos psicológicos o psicopatológicos en su nexo más estrecho con una biografía. Con ello se tematiza el problema de la relación de la parte con el todo y viceversa, y de su elucidación. La interpretación comienza, según Gadamer (1965):

...allí donde el sentido de un texto no puede comprenderse directamente. Debe interpretarse allí donde no se quiera creer lo que la apariencia representa directamente. Así, el psicólogo interpreta al no dejar prevalecer el significado intencional de confesiones biográficas y al repreguntar qué sucedió en el inconsciente. De igual modo, el historiador interpreta los hechos de la tradición para llegar al verdadero sentido que se encuentra detrás, que se expresa y a la vez se oculta en aquéllos...(p. 319).

Gadamer pareciera considerar aquí a un psicólogo que ejerce la psicoterapia psicoanalítica; su descripción caracteriza los interrogantes de la Psicología profunda. Fue justamente lo incomprensible, la aparente falta de sentido de los fenómenos psicopatológicos lo que, a través del método psicoanalítico, pudo ser reconducido hasta sus condiciones de surgimiento y comprendido. Ahora bien, no es un detalle sin importancia que, según Gadamer, el caso de la deformación o escritura críptica plantea uno de los problemas hermenéuticos más difíciles. Aquí, la hermenéutica filológica se topa posiblemente con un límite similar a aquel que ya la psicología comprensiva - en la forma de la psicopatología descriptiva de Kurt Schneider - no pudo superar. Es un hecho de la Historia de la ciencia que ni la comprensión estática ni la genética en el sentido de Jaspers (1948) aportaron a la psicogénesis de los síntomas neuróticos y

psicóticos o a su psicoterapia. Por ello, debemos preguntarnos por qué medios el método psicoanalítico aportó una ampliación significativa de la comprensión. ¿Consiste el psicoanálisis en tanto método en una ciencia especial hermenéutica e interpretativa - con algunos añadidos? ¿Consiste en una adaptación de las reglas tradicionales de la interpretación a las circunstancias específicas de la Psicopatología o de la relación psicoterapéutica médico - paciente? ¿Debemos buscar la diferencia en la praxis o - desde la perspectiva de la historia de la ciencia - se trata de un novum, de un paradigma teórico explicativo original en el sentido del historiador de la ciencia T. Kuhn (1962), que logró crear nuevas posibilidades técnicas de la interpretación comprensiva?

Sin duda que estas nuevas posibilidades técnicas, en especial las técnicas terapéuticas, se caracterizan por el hecho de que a través del supuesto del inconsciente las reglas de interpretación filológicas e históricas adquirieron una dimensión más profunda. En ese sentido podría denominarse a la técnica interpretativa del psicoanálisis como "hermenéutica profunda", como lo hacen Habermas y Lorenzer. Según Habermas (1963,1967,1968, 1969), la interpretación psicoanalítica se ocupa de las conexiones simbólicas en las cuales un sujeto se engaña acerca de sí mismo. La hermenéutica profunda que Habermas contrapone a la filológica de Dilthey (1894) se refiere a textos que revelan autoengaños del autor. Además del contenido manifiesto (y de las comunicaciones asociadas a él, indirectas pero intencionales) en tales textos se documenta el contenido latente de una parte de las orientaciones del autor a la cual él no puede acceder, que es ajena y propia a la vez. Si en este contexto la hermenéutica profunda aparece como proceso que marca la abolición de la alienación [Entäusserung], en otro lugar el mismo Habermas (1968) estipula como tarea específica



de esta hermenéutica no restringida al proceder filológico la combinación de análisis del lenguaje con la investigación psicológica de las relaciones causales

Como veremos, el objeto y el método del Psicoanálisis y especialmente su comprobación científica por medio de la experiencia se diferencian sustancialmente de la hermenéutica filológica - teológica o del análisis del lenguaje, de modo que el parentesco que la denominación "hermenéutica profunda" establece entre ambos resulta excesivamente cercano. Freud adoptó ciertamente una postura comprensiva: "Hablaba con los pacientes y creía lo que ellos le decían. Pero en vez de utilizar métodos objetivos desarrolló métodos adecuados a los fenómenos que vio, y estos métodos demostraron ser transmisibles. Es decir que surgió un tipo de metodología científica que no hubiera surgido si previamente los fenómenos no hubieran sido vistos por una persona dotada del maravilloso don de asumir los fenómenos y de una capacidad de comprensión muy crítica, una mente muy metódica" (von Weizsäcker 1971, p. 301).

### **Los límites del punto de vista hermenéutico**

La digresión acerca de la hermenéutica ha servido para ubicar a la técnica interpretativa psicoanalítica en un contexto histórico - científico más amplio. Hemos soslayado en parte el hecho de que la situación psicoanalítica conlleva reglas de técnica interpretativa muy especiales, razón por la cual se diferencia en sus interpretaciones de todas las escuelas y corrientes hermenéuticas. Es cierto que también en la hermenéutica filológica e histórica la relación entre intérprete y texto se describe como una forma de

diálogo, como una especie de conversación. Pero es evidente que a diferencia del paciente que interactúa con su médico, el texto no puede hablar ni tomar una posición de afirmación o negación activa.

Esta diferencia también se manifiesta en las dificultades metodológicas que se presentan en una disciplina biográfica psicoanalítica, puesto que, en efecto, "no es con el método psicoanalítico - que sólo puede ser utilizado en un ser viviente y en forma directa - sino armados con los conocimientos analíticos de los procesos anímicos", que deben hallarse las soluciones a los interrogantes biográficos (Deutsch 1928, p. 85). Asimismo, en su introducción al libro *Neurose und Genialität* Cremerius (1971), Deutsch, señala la limitación de principio de los esfuerzos hermenéuticos sobre el texto: "En el proceso de interpretación de material, núcleo de la técnica, está ausente la cooperación entre el médico y el paciente; es decir que en este contexto falta sobre todo el control de los intentos interpretativos del médico por parte del paciente. Sin él, el proceso psicoanalítico carece de protección frente a especulaciones y equivocaciones así como ante la arbitrariedad y el adoctrinamiento", (p. 18).

Podemos precisar la diferencia de principio entre la situación de interpretación de un texto y la psicoanalítica partiendo de que entre el médico y su paciente no sólo hay una interacción imaginaria como en el círculo hermenéutico, sino que existe a la vez una interacción real. De ello nace entre otras cosas la aspiración de brindar no sólo interpretaciones plausibles, sino la de desarrollar una teoría explicativa de la cual puedan derivarse indicaciones operativas que modifiquen la conducta. La percepción de la mente ajena, la comprensión, se integra de este modo a una nueva función. De la comprensión del sentido de un texto, sea correcta o falsa, no se derivan consecuencias

para el texto; a fin de cuentas el intérprete permanece apresado en su mundo. Pero la cuestión de la posibilidad de percibir de la mente ajena tiene amplias consecuencias para el paciente a quien se trata de comprender. Desde la filosofía - especialmente Ricoeur (1970) - se ha puesto de relieve en los últimos años el aspecto del método psicoanalítico vinculado con la psicología comprensiva y la hermenéutica. Con ello, la diferencia entre la interpretación del texto y la técnica psicoanalítica corrió el peligro de borrarse. Al igual que Ricoeur, Lorenzer (1970) intenta fundamentar el conocimiento confiable de la mente ajena sobre una base hermenéutica y de psicología comprensiva. En él, esta tesis se integra a una fructífera revisión de la doctrina psicoanalítica de los símbolos y al intento de reinterpretar del trabajo psicoanalítico como trabajo inserto en el lenguaje, que trata de entender el surgimiento de los síntomas y la deformación del lenguaje como "excomunicación" de contenidos privados de la consciencia (ver Stierlin 1972). No abordaremos en este lugar estos aspectos de "destrucción y reconstrucción del lenguaje".

Por otro lado, su intento de vincular unilateralmente el método psicoanalítico con la comprensión escénica y la hermenéutica es tanto más llamativo, cuanto que el propio psicoanálisis fue utilizado como argumento en contra de la "pretensión universalista" de la hermenéutica filosófica en la discusión en torno de la misma (Gadamer 1970). La "radicalización del punto de vista hermenéutico" a través de Lorenzer (1970, p. 7), nos conduce hasta los límites de la hermenéutica poniendo en evidencia sus principales debilidades. Discutir con Lorenzer nos brindará también la oportunidad de debatir acerca de la vinculación entre praxis interpretativa y teorías explicativas en el psicoanálisis. En las indagaciones siguientes partimos del hecho de que el psicoanalista

cumple con determinadas premisas básicas y que el proceso de conocimiento se ve posibilitado a través de la empatía con la mente ajena. En la constitución de los procesos de conocimiento, siguiendo a Paula Heimann, no es posible exagerar la importancia de la imaginación: "Podemos imaginar qué siente y cómo siente y piensa un semejante; cómo percibe la angustia, la esperanza, la desesperanza, la venganza, el odio, el amor y los impulsos de muerte; qué representaciones, fantasías, deseos e impresiones, dolores corporales, etc., tiene, y cómo llena los mismos con contenido psíquico" (Heimann 1969, p. 9). Pero el psicoanalista quisiera comprender la mente ajena no sólo con ayuda de sus funciones yoicas, a las que Paula Heimann considera la parte esencial de un concepto débil de empatía, sino que está abocado a la búsqueda de un conocimiento más confiable de ella. Esto lo confronta a una pregunta cardinal de la investigación del proceso psicoanalítico y psicoterapéutico, porque la posibilidad de arribar o no a un conocimiento confiable de la mente ajena es - en esto acordamos con Lorenzer - una cuestión de vida o muerte para el psicoanálisis como disciplina científica.

Nuestra respuesta provisoria a esta pregunta es que el proceso psicoanalítico debe estar guiado por la comprensión, ya que de otra manera no se produce. La valoración del grado de confiabilidad de la comprensión nos conduce al problema de la verificación o falsación en el marco de las teorías explicativas; se plantea la cuestión de qué instancia decide si los fenómenos psíquicos y psicopatológicos y su significado genético fueron "comprendidos" correcta o erróneamente. La función de decidir acerca de la falsación o verificación ¿corresponde a la comprensión misma? En la concepción de sus representantes principales, la Psicología comprensiva, a pesar de no haber desarrollado un método de observación sistemática comparable al psicoanalítico ni

haber establecido ninguna teoría general o específica de la psicogénesis, está supeditada a la comprobación por medio de hechos objetivos: "Un nexos comprensible no se asegura mediante una evidencia subjetiva o intersubjetiva, sino a través de datos objetivos" (Jaspers 1948, p. 251). Al contrario de Jaspers, Lorenzer (1970) cree que luego de ampliar la comprensión estática a una "comprensión escénica" es posible introducir la vivencia de la evidencia como test decisivo de confiabilidad científica. Al desvincular las teorías explicativas de la situación psicoanalítica como casi ningún otro psicoanalista lo hace, retrotrae la confiabilidad del conocimiento casi en su totalidad a las vivencias de evidencia comprensivas.

Para Lorenzer (1970), la comprensión escénica [szenisches Verstehen] y la evidencia adquieren, junto a la comprensión lógica y la reviviscencia, un lugar especial en el conocimiento psicoanalítico de la mente ajena. Arribamos así a una discusión acerca de la conceptualización psicoanalítica de hechos que no se agotan en la comprensión lógica o en la comprensión psicológica de la Psicología de la consciencia. La comprensión escénica abarca tanto una gran cantidad de procesos intrapsíquicos en el analista y en el paciente, como procesos interhumanos de transferencia y contratransferencia. En la así llamada "comprensión escénica" se incluyen procesos inconscientes descriptos a través de la regularidad de patrones de interacción (Lorenzer, 1970, p. 109). La confirmación de la comprensión se produce en el analista según la modalidad psíquica que bajo el término "vivencia de evidencia" [Evidenzerlebnis] también aparece en la comprensión lógica y psicológica. En la comprensión escénica la vivencia de evidencia está anudada a patrones de interacción, que permiten reconocer en los efectos más diversos la expresión de una misma

disposición escénica.

Estos conceptos merecen estudiarse más pormenorizadamente dado que según Lorenzer el "hilo conductor" de la conducción del tratamiento se anuda a ellos, y por su intermedio se asegura la confiabilidad del conocimiento de la mente ajena. Con este rechazo del supuesto de que los pasos explicativos son parte integrante de la formación de la comprensión del analista, la fundamentación de los conocimientos psicoanalíticos a través de la pura psicología comprensiva adquiere - a través de Lorenzer - su expresión más consecuente y ejemplar. La tesis que él sustenta, según la cual la práctica psicoanalítica se despliega como un proceso puramente comprensivo, cerrado en sí mismo y sin pasos explicativos, supera la prueba decisiva - así lo cree Lorenzer - en la discusión de la innovación conceptual de la comprensión escénica. Sin duda es posible clasificar bajo este concepto elementos constituyentes del entendimiento psicoanalítico de la vida anímica ajena.

La comprensión escénica culmina en la evidencia: "La comprensión escénica transcurre análogamente a la comprensión lógica y a la revivencia: se afirma en el analista a través de una vivencia de la evidencia" (Lorenzer, 1970, p. 114). Se establece una correspondencia entre las vivencias de evidencia y las "buenas formas" percibidas. Así, Lorenzer intenta probar la confiabilidad de las vivencias de evidencia a través de puntos de vista gestálticos - esgrimidos con anterioridad por Devereux (1951), Schmidl (1955) y previamente por Bernfeld (1934) - para explicar el final logrado de la interpretación. Hay experiencias que desembocan en una convincente vivencia de comprensión súbita [Aha-Erlebnisse], posiblemente conjunta (una "covariancia del

comportamiento") (Bühler, 1927, p. 86). ¿Arriba la resolución del entendimiento en una forma pregnante a despejar la duda acerca de tales vivencias de comprensión súbita? ¿Cuál es la forma pregnante que puede transmitir una evidencia segura en el diálogo? Quizá podría integrarse en una teoría psicológica gestáltica aquella analogía en la que Freud compara la construcción interpretativa de una "escena" infantil con el encastre de los rompecabezas infantiles (Freud, 1896).

La teoría gestáltica de Kurt Lewin (1937) está especialmente cercana a la teoría psicoanalítica; sin embargo, dudamos de que a través de las descripciones de la Psicología gestáltica las vivencias de evidencia ganen en confiabilidad (ver Bernfeld 1934). En S. Freud entretanto el experimentum crucis no es la "escena" completa sino - tal como puede extraerse del contexto de la cita - "la prueba terapéutica", o sea la modificación observable de la conducta. La comprensión complementaria de la "escena" - en 1896 se trataba de traumas sexuales infantiles - de ningún modo podía legitimarse a sí misma, sino que tenía que comprobarse en la - hipotéticamente necesaria - disolución del síntoma o en la "objetivación del trauma". La renuncia de Lorenzer (1970) a otras confirmaciones de los hallazgos tiene importantes consecuencias respecto de la pretendida confiabilidad. A veces surgen dudas acerca de cuán segura es la comprensión escénica y en qué se sustenta la comprensión escénica en su aproximación al hecho original - a través de todas las falsificaciones del significado. La "comprensión escénica" se refiere a la teoría pulsional o motivacional psicoanalítica, a pesar de que Lorenzer rechaza el concepto de motivación para el psicoanálisis por considerarlo un cuerpo extraño en éste, en especial por su relación con el "comportamiento", pues teme que excluya justamente la tarea propia del

Psicoanálisis . Lorenzer no puede evitar hablar de "determinantes inconscientes del comportamiento", con lo cual él mismo invalida su polémica en contra de la utilización de los conceptos de motivación y comportamiento. No es necesario continuar argumentando aquí por qué esta postura no es sostenible; para ello remitimos a los trabajos de Mitscherlich y Vogel (1965) y de Rapaport (1960).

Por último, Loewald (1971) desarrolló la teoría pulsional psicoanalítica en dirección de una teoría de la motivación y sustentó la tesis de que la motivación personal es el supuesto fundamental del psicoanálisis. En nuestra opinión, las motivaciones y sus supuestos bosquejos inconscientes se representan en la comprensión escénica en forma plástica y por medio de la imaginación. Heimann ( 1969) describió de qué modo el psicoanalista, ayudado por su fuerza imaginativa, se sumerge y retrotrae a las escenas a que el paciente alude. Entretanto sabemos, a partir del descubrimiento freudiano de determinados contenidos de la realidad anímica, que las escenas, por lo menos tal como el paciente las recuerda, no tuvieron lugar. Lorenzer pareciera considerar este problema cuando habla de falsificaciones del significado [Bedeutungsverfälschungen]. ¿Qué tiene que decir a este respecto la tesis de que el psicoanalista debe aproximarse al suceso original via comprensión escénica? Más bien habría que establecer previamente la validez de la teoría del trauma en su forma primitiva no abreviada ("el suceso original"). Para la investigación empírica surgen las siguientes preguntas: si se definen los sucesos originales, es decir los traumas, de acuerdo con características externas, debería aspirarse a la objetivación de los sucesos hallados (Freud 1896, Bonaparte 1945). Pero si por el contrario se considera el aspecto



interno, psíquico, en la representación y deformación de vivencias o acontecimientos fuertemente cargados de afecto, la comprensión escénica de los mismos debería poder comprobarse en su reedición en la situación de tratamiento, esto es, examinando a fondo protocolos de tratamiento hasta hallar finalmente la reproducción de la escena completa en la situación psicoanalítica a través de "ensayos" del juego de la interacción y el lenguaje. Sin embargo, la búsqueda de sucesos originales, ya sea en el sentido de la vieja teoría del trauma o de las teorías psicoanalíticas posteriores, no es en absoluto un objetivo en sí mismo. Antes bien tiene que ver con afirmaciones teóricas, con hipótesis del tipo "si - entonces" que postulan que luego del levantamiento de la represión y de la elaboración, por ejemplo de los deseos incestuosos y de la amenaza de castración fantaseada en la neurosis de transferencia, se producirá una modificación de la conducta. En análisis exitosos rige el *tertium non datur*. Aquí es posible realizar investigaciones de proceso de verificación - falsación, que aportan mayor seguridad frente al error de las débilmente fundamentadas "vivencias de evidencia" gestáltico - psicológicas, cuya función es más heurística - de formulación de hipótesis - que de corroboración. Ya Dilthey había delegado la formulación de hipótesis tanto a la psicología "descriptiva" como a la "explicativa", si bien en diferentes partes del proceso de conocimiento: "Las psicologías descriptiva y analítica finalizan con hipótesis, en tanto que la explicativa comienza con ellas" (Dilthey 1894, p. 1342). La pregunta de hasta qué punto la aprehensión psicológico - descriptiva o psicopatológico - fenomenológica está guiada por hipótesis, o de si el bosquejo teórico no dirige siempre con anterioridad la descripción e influye la elección de los fenómenos a describir, carece aquí de importancia. Basándose en Dilthey, también Kuiper (1964) incorporará en el desarrollo

de la comprensión, como momento decisivo del proceso de conocimiento psicoanalítico, la formulación de hipótesis, y con ello la necesidad de su comprobación.

De esta manera nos desplazamos hacia la cuestión de si el psicoanálisis es una Psicología explicativa o comprensiva (Eissler 1968, p. 157). En virtud de las consecuencias metodológicas que de ello se derivan, debemos tratar aquí cómo se mezclan en el Psicoanálisis la descripción comprensiva y la explicación. También Kuiper considera a sus trabajos de crítica histórica y teoría de la ciencia sobre Psicología comprensiva y Psicoanálisis como contribuciones para una reflexión metodológica del Psicoanálisis (Kuiper 1964, p. 32):

Si uno no asume la psicología de que se vale, utiliza en forma desordenada todo tipo de métodos, formas de explicación y de pensamiento. Alterna entre "insights comprensivos" y construcciones que implican modelos; apenas diferencia entre conexiones establecidas por medio de empatía psicológica y especulaciones acerca de la teoría de las pulsiones; comprueba hipótesis en un campo con ayuda de argumentos que provienen del otro.

Kuiper (1964) desconfía sobre todo cuando se otorga la última palabra a las vivencias de evidencia:

Las relaciones psicológicas no se confirman por medio de un sentimiento de evidencia, como se suele afirmar. Se pretendió reservar la prueba empírica para las relaciones básicas - por ejemplo enfermedades cerebrales orgánicas y demencia - y se dijo que para otras relaciones psicológicas, en sentido estricto, basta con un sentimiento de evidencia. Esto es claramente erróneo. El que consideremos un nexo como evidente de ninguna manera significa que este vínculo también sea válido

para aquel cuyo comportamiento o vivencia intentamos indagar. También aquí debe aportarse material de prueba para una explicación satisfactoria; en todo caso nuestro punto de vista debe estar siempre sustentado por exámenes empíricos. Si consideramos el sentimiento de evidencia como razón suficiente para suponer una relación, la psicología comprensiva deviene una fuente de error. La relación comprendida sigue siendo hipotética hasta tanto no quede demostrada en un caso determinado" (p. 19).

También un autor como Kohut (1959), que otorgó un lugar central al significado de la introspección, subraya que los insights obtenidos por empatía requieren múltiples confirmaciones. Eissler por su parte califica enfáticamente al psicoanálisis de teoría explicativa por la misma razón: la evidencia subjetiva terminaría tanto con el planteo de preguntas para comprobar hipótesis como con el diálogo científico intersubjetivo, ya que la decisión reposaría en la evidencia individual y subjetiva. Si bien Eissler caracterizó al psicoanálisis como "psychologia explanans " y no como "psychologia comprehendens", asumiendo de ese modo una posición contraria al marcado énfasis en la comprensión de Kuiper, encontramos que ambos autores acuerdan en puntos metodológicos esenciales, ya que Kuiper y Eissler exigen en la misma medida una comprobación objetiva que debe ir más allá de la comprensión descriptiva del sentimiento de evidencia. Eissler parece tener en mente esta forma de comprensión cuando dice que podría transformarse en lo contrario de la explicación científica. Si los enunciados de la psicología comprensiva se comprobaran como hipótesis mediante descripciones precisas, el proceso de conocimiento se daría por concluido, tornando superfluo, de

hecho, el planteo de otras preguntas científicas. Más bien creeríamos que - al igual que Kuiper - Eissler establece, al categorizar al psicoanálisis como *psychologia explanans*, la transitoriedad de las afirmaciones descriptivo - comprensivas y la necesidad de comprobación de las hipótesis. De su posible falsación se deriva que Eissler predice la modificación, es decir refutaciones parciales, de las teorías psicoanalíticas. Por esta razón - al igual que Rapaport - Eissler adjudica a determinadas partes de la teoría psicoanalítica un tiempo variable de subsistencia. Por otro lado, el intento de Eissler de revivir la pulsión de muerte (1971) - declarada muerta en todas partes - no contradice su pronóstico, porque Eissler explicitó el significado psicológico de las afirmaciones ontológicas ocultas en la hipótesis de la pulsión de muerte; en pocas palabras, Eissler se ocupa del significado psicológico - existencial de la muerte y no de su reducción a una pulsión.

Ahora sí creemos poder entender por qué en la historia de la Psicoterapia y del Psicoanálisis surge repetidamente la pregunta de si el Psicoanálisis pertenece a las Psicologías comprensivas o explicativas. Para Freud y otros importantes teóricos posteriores como Heinz Hartmann, David Rapaport y muchos más, la pretensión de haber producido por medio del psicoanálisis una teoría explicativa, una "ciencia natural de lo anímico" (Hartmann 1927, p. 13), implicaba en primer lugar la estricta exigencia "científico - natural" de la comprobación de hipótesis. En este sentido, el que las ciencias naturales experimentales y sus cánones contemporáneos ejercieran un padrinazgo llevó a que las argumentaciones científico - experienciales y en particular las psicoanalíticas no pudieran hacer valer su autonomía metódica. Sin embargo, la radicalización del punto de vista hermenéutico en modo alguno amplió la base científico

- experiencial del psicoanálisis; por el contrario, la redujo a su mínima expresión. La amplia renuncia a la comprobación de hipótesis se compensa con una comprensión autárquica que se confirmaría en la sola evidencia. Como expresa Albert, posiblemente prevalece aquí - al igual que en Heidegger - el pasado teológico de la hermenéutica. La función heurística e impulsora del tratamiento que posee la comprensión - tal como expresaron autores de proveniencias tan dispares como Abel (1953), Albert (1968, 1971, 1972), Jaspers (1948), Kuiper (1964, 1965), Stegmüller (1969), Weber (1951) - queda fuera de discusión. Pero la comprensión escénica también está sujeta comprobaciones complementarias, razón por la cual Lorenzer no puede sostener su posición extrema.

Resulta particular el modo en que el propio Lorenzer ve fracasar su radicalización hermenéutica y el punto de su argumentación en que las teorías explicativas del psicoanálisis intervienen en la comprensión escénica. Sintéticamente, lo esencial de su argumentación es lo siguiente: habría un lugar que estaría protegido contra todo engaño del lenguaje teórico, esto es, la práctica psicoanalítica. Si las inevitables escotomizaciones de los psicoanalistas no perturbaran la empatía, la comprensión escénica culminaría aquí en una operación ideal cerrada y libre de error . Es decir que se da por sentado que habría un lugar absolutamente seguro de conocimiento de la mente ajena - la práctica psicoanalítica - si los puntos ciegos de los psicoanalistas no opacaran la comprensión escénica. El psicoanalista totalmente libre de escotomas - y aquí radica la consecuencia de la utopía psicológica para la teoría del conocimiento - sabría con absoluta seguridad qué vivencias de evidencia son verdaderas. Como en la práctica habitual la operación ideal del círculo cerrado de la comprensión nunca se

alcanza, sólo es posible una vivencia de evidencia más o menos acertada. Con ello quedaría exclusivamente librado al juicio subjetivo decidir si un círculo comprensivo ha arribado a una conclusión convincente, cierta o errada. Según Lorenzer, el psicoanalista intenta superar los huecos en la comprensión originados a partir de los inevitables restos de escotomizaciones recurriendo en forma sustitutiva a la teoría explicativa, que lo ayuda a reencontrar el hilo de la comprensión (p. 198). Sin duda, la teoría puede ayudar a orientarse, y ello, en nuestra opinión, no sólo al final y como sustituto, sino desde el comienzo. Pero el bastón teórico sólo podría conducir por el camino seguro del conocimiento de la mente ajena una vez que ya no debiese someterse a nuevas comprobaciones científicas por medio de la experiencia. Para Lorenzer parece ser suficiente que las teorías explicativas del Psicoanálisis demuestren su capacidad de compensar puntos ciegos y de llevar a los círculos comprensivos interrumpidos a su culminación. En ello se presupone la validez de la teoría o bien se la confirma a través de la prolongación de la comprensión escénica subjetiva. Pero para hacer de la práctica psicoanalítica el lugar esencial de verificación de sus teorías explicativas - no sabríamos dónde si no allí podrían testearse en forma completa - no es posible sustentarse en un criterio único y, como vimos, inseguro. La radicalización del punto de vista hermenéutico y con ello el extremo rechazo de toda objetivación no pueden servir como hilo conductor en la práctica y mucho menos en la ciencia.

### **Bibliografía**

Adorno TW, Dahrendorf R, Pilot HA, H., Habermas J, Popper K (1969) Der

Positivismusstreit in der deutschen Soziologie. Luchterhand, Neuwied / Berlin

- Albert H (1968) Theorie und Prognose in den Sozialwissenschaften. In: Topitsch E (Hrsg) Logik der Sozialwissenschaften. Kiepenheuer & Witsch, Köln, S 126-143
- Albert H (1969) Im Rücken des Positivismus? In: Adorno TW, Dahrendorf R, Pilot H, Albert H, Habermas J, Popper K (Hrsg) Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie. Luchterhand, Neuwied & Berlin, S 267-305
- Albert H (1971) Plädoyer für kritischen Rationalismus. Piper, München
- Albert H (Hrsg) (1972) Theorie und Realität. Mohr / Siebeck, Tübingen
- Apel K-O (1966) Wittgenstein und das Problem des hermeneutischen Verstehens. Zeitschr. f. Theologie und Kirche 63: 49-87
- Apel K-O (1971) Szientistik, Hermeneutik, Ideologiekritik. In: Hermeneutik und Ideologiekritik. Suhrkamp, Frankfurt S. 7-44
- Apel KO (1955) Das Verstehen. Arch Begriffsgesch 1: 142-199
- Bernfeld S (1934) Die Gestalttheorie. Imago 20: 32-77
- Bonaparte M (1945) Notes on the analytic discovery of a primal scene. Psychoanal. Study Child 1: 119-125
- Bühler K (1927) Die Krise der Psychologie. Fischer, Jena
- Cremerius J (1971) Neurose und Genialität. Fischer, Frankfurt
- Danto AC (1965) Analytical Philosophy of History. Cambridge
- Deutsch H (1928) Ein Frauenschicksal - George Sand. Imago 14: 334-357
- Devereux G (1951) Some criteria for the timing of confrontations and interpretations. Int J Psychoanal 32: 19-24

Dilthey W (1894) Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie. In:

Dilthey W (Hrsg) Gesammelte Schriften Band 5. Teubner, Leipzig, S

139-240

Dilthey W (1900) Die Entstehung der Hermeneutik In: Dilthey W (Hrsg) Gesammelte

Schriften Band. 5. Teubner, Leipzig S. 317-338

Eissler KR (1968) The relation of explaining and understanding in psychoanalysis.

Demonstrated by one aspect of Freud's approach to literature. Psychoanal Study

Child 23:141-177

Eissler KR (1971) Death drive, ambivalence, and narcissism. Psychoanal Study Child

26:25-78

Freud, S. (1896). La etiología de la histeria, en O. C. Vol. 3, pp. 185-218. Amorrortu,

Buenos Aires

Gadamer HG (1959) Vom Zirkel des Verstehens. In: Festschrift für M. Heidegger.

Neske, Pfullingen, S 24-34

Gadamer HG (1965) Wahrheit und Methode. Anwendung einer philosophischen

Hermeneutik. Mohr, Tübingen

Gadamer HG (1971a) Rhetorik, Hermeneutik und Ideologiekritik. In: Apel, K-O, von

Bormann, C, Bubner, R, Gadamer, H-G, Giegel, H. J. Habermas, J (Hrsg)

Hermeneutik und Ideologiekritik. Suhrkamp, Frankfurt, S 57-82

Gadamer HG (1971b) Replik. In: Apel, K-O, von Bormann, C, Bubner, R, Gadamer, H-

G, Giegel, H. J. Habermas, J (Hrsg) Hermeneutik und Ideologiekritik. Suhrkamp,

Frankfurt, S 283-317

Greenson RR (1960) Empathy and its vicissitudes. Int J Psychoanal 41:418-424.



Habermas J (1968) Erkenntnis und Interesse. Suhrkamp, Frankfurt am Main

Habermas J (1969) Gegen einen positivistisch halbierten Rationalismus. In: Adorno T W, Dahrendorf R, Pilot H, Albert H, Habermas J, Popper J (Hrsg) Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie. Luchterhand, Neuwied, S 235-268

Habermas J (1971) Der Universalitätsanspruch der Hermeneutik. In: Apel, K-O, von Bormann, C, Bubner, R, Gadamer, H-G, Giegel, H. J. Habermas, J (Hrsg) Hermeneutik und Ideologiekritik. Suhrkamp, Frankfurt, S 120-159

Habermas J (1971) Zu Gadammers 'Wahrheit und Methode'. In: Apel, K-O, von Bormann, C, Bubner, R, Gadamer, H-G, Giegel, H. J. Habermas, J (Hrsg) Hermeneutik und Ideologiekritik. Suhrkamp, Frankfurt, S 45-56

Hartmann H (1927) Die Grundlagen der Psychoanalyse. Thieme, Leipzig

Hartmann H (1958) Diskussionsbeitrag zu A. Freud (1958). Psychoanal. Study Child 13:120-122

Heimann P (1969) Gedanken zum Erkenntnisprozeß des Psychoanalytikers. Psyche 23:2-24

Jaspers K (1948/1965) Allgemeine Psychopathologie, 8. Aufl. Springer, Berlin Göttingen Heidelberg

Kohut H (1959) Introspection, empathy, and psychoanalysis. An examination of the relationship between mode of observation and theory. J Am Psychoanal Assoc 7:459-483.

Kuhn, T S (1962). The structure of scientific revolutions. Univ Chicago Press, Chicago

Kuiper PC (1965) Diltheys Psychologie und ihre Beziehung zur Psychoanalyse. Psyche 19: 241-249

Lewin K (1937) Psychoanalysis and topological psychology. Bull. Menninger Clin. 1:  
202-212

Loewald HW (1971) On motivation and instinct theory. Psychoanal. Study Child 26: 91-  
128

Lorenzer A (1970) Sprachzerstörung und Rekonstruktion. Vorarbeiten zu einer  
Metatheorie der Psychoanalyse. Suhrkamp, Frankfurt am Main

Mitscherlich A, Vogel H (1965) Psychoanalytische Motivationstheorie. In: Thomae H  
(Hrsg) Handbuch der Psychologie. Göttingen, S 759-793

Radnitzky G (1970) Contemporary schools of metascience. Akademieförlaget, Göteborg

Rapaport D (1960) The structure of psychoanalytic theory. A systematizing attempt. Int  
Univ Press, New York

Rapaport D, Gill M (1959) The points of view and assumptions of metapsychology. Int J  
Psychoanal 40: 153-162

Ricoeur P (1969) Die Interpretation. Ein Versuch über Freud. Suhrkamp, Frankfurt am  
Main

Schmidl S (1955) The problem of scientific validation in psychoanalytic interpretation. Int  
J Psychoanal 36:105-113

Scriven M (1959) Explanation and prediction in evolutionary theory. Science 130:477-  
482

Sears RR (1943) Survey of objective studies of psychoanalytic concepts. New York.  
Social Science Research Council Bulletin No. 51

Sherwood M (1969) The logic of explanation in psychoanalysis. Academic Press, New  
York

Stegmüller W (1969) Probleme und Resultate der Wissenschaftstheorie und analytischen Philosophie. Bd I & II: Theorie und Erfahrung. Springer, Berlin Heidelberg New York

Stierlin H (1972) Review of "Sprachzerstörung und Rekonstruktion " by A. Lorenzer. Int. J. Psychoanalysis 53:422-425

Weber M (1951) Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre. Tübingen

Weizsäcker CF von (1971) Die Einheit der Natur. Hanser, München

## Notas

Traducción: María Isabel Fontao

Nota del Editor: El trabajo presentado por los autores, que consta de una Introducción y seis subtítulos, ha sido dividido en tres partes dada su extensión, cuidando a su vez el desarrollo teórico. En la primera parte del trabajo se consideran: La 'Introducción', 'Los límites del punto de vista hermenéutico y Hermenéutica y psicoanálisis'. En la Segunda Parte los subtítulos: 'Sobre la relación de la práctica interpretativa del psicoanálisis con sus teorías explicativas' y 'Interpretaciones generales e históricas'. Por último la Tercera Parte presenta los apartados titulados: 'Descripción, explicación y pronóstico en el Psicoanálisis' y 'Circularidad y self-fulfilling prophecy'

Problemas Teóricos-científico y metodológicos. Primera parte. - PAGE 2 -

Nombro mis pensamientos a través de palabras, expongo, interpreto, explico, traduzco. Asumimos que existe también una relación etimológica entre hermenéutica y Hermes. Porque Hermes, el dios del comercio, tenía en tanto mensajero de los dioses tareas de intérprete, tenía que traducir sus mensajes. Agradecemos al Prof. Dr. K. Gaiser, de la Universidad de Tübingen, además de otras indicaciones enriquecedoras, la aclaración filosófica de que la relación entre Hermes y hermenéutica se sustenta en una etimología popular, en una semejanza casual de las palabras. Hermeneuo proviene de una raíz que significa precisamente hablar. Entre ciencias humanas y psicoanálisis existen múltiples relaciones, con las que mi amigo el Dr. Phil. Walter

Schmitthenner, profesor de historia antigua en la Universidad Freiburg me interiorizó. A él agradezco (H. Th.) también la indicación sobre la colección "Geschichte und Psychoanalyse", Köln, prologada y editada por H.U. Wehler (1971). Comparar la exhaustiva reseña de Stierlin (1972).

La teoría psicoanalítica está cercana a la teoría gestáltica de Kurt Lewin (1937). Nos parece altamente dudoso que a través de descripciones de la psicología gestáltica las vivencias de evidencia ganen confiabilidad (ver: Bernfeld 1934).